

De Albacete a Canarias (nº 191)

Con el traslado de Don Francisco Cases de la diócesis de Albacete a la de Canarias, algunas personas se han preguntado si con ello nuestra Iglesia ha dejado de ser «de primer ascenso» o «maestra de hacer obispos», como se ha dicho y escrito. Ciertamente, el nuevo obispo pasa de una diócesis muy joven a otra seis veces centenaria, pero los procedimientos de la Santa Sede no han seguido siempre criterios de primacía y antigüedad a la hora de los traslados.

30 traslados

De los 68 obispos que han ocupado la diócesis de Canarias, 30 fueron trasladados a otras diócesis, 13 de ellos a Iglesias de Castilla León y 6 a diversas de Andalucía, 3 a las extremeñas, 2 pasaron a Cataluña (Tarragona y Barcelona) y uno a Cartagena, Tuy, Sigüenza y Segorbe. El primer obispo del Rubicón, fray Alonso de Sanlúcar de Barrameda, fue trasladado en 1417 a la diócesis Libariense, que no ha podido ser localizada. La importante diócesis de Salamanca está a la cabeza como receptora de obispos canarienses, pues fueron cuatro los que pasaron a ella, a saber, Cabeza de Vaca en 1530, Antonio Corriero en 1621, Cámara y Murga en 1635 y Lluch y Garriga en 1868. El famoso Antonio Tavira, después de su traslado a Osma en 1796, a los dos años fue enviado a la sede de Salamanca para que ejecutase la reforma de la Universidad a propuesta del ministro Melchor Jovellanos.

Obispos trasladados a Canarias

Don Francisco Cases es el séptimo obispo destinado a la diócesis de Canarias procedente de otra Iglesia. Se da el caso sorprendente que dos vinieron de Italia: López de la Serna, obispo de Bisaccia (1486), y Sánchez de Villanueva, arzobispo de Tarento (1635). Otros dos fueron nombrados obispos de diócesis americanas, pero no llegaron a ocuparlas por diferentes circunstancias, y trasladados a Canarias. Son los casos de Juan de Alzolarás, arzobispo de Santo Domingo (1566) y Cano Almirante, obispo de Antioquia en Colombia (1818). No debe pasar desapercibido que haya dos arzobispos en esta corta lista, uno de Tarento y otro de la Primada de América, Santo Domingo. Es un reclamo más para que se conceda a la sede

Canariense-Rubicense la titularidad de Iglesia Metropolitana de las Islas Canarias, que por razones históricas inequívocas le corresponde. José Pozuelo era obispo Administrador Apostólico de Ceuta (1879) y Ramón Echarren obispo Auxiliar de Madrid (1978), cuando fueron trasladados a Canarias. Cases Andreu es el primer obispo titular de una diócesis española trasladado a la de Canarias.

La Diócesis de Albacete

Es una de las Iglesias más jóvenes de España. Fue creada por el papa Pío XII el dos de noviembre de 1949 mediante la bula apostólica «Inter Praecipua» y constituida por los territorios segregados de las diócesis de Cuenca, Orihuela, Murcia y Toledo. Su extensión es de 14.924 kms. cuadrados, que duplica al archipiélago canario (7.446,6 kms. cuadrados) y triplica con creces la superficie de las islas Orientales que componen la diócesis de Canarias (4.065,71 kms. cuadrados). Y por el contrario, la población es notablemente superior en la diócesis Canariense, con 987.128 habitantes de derecho, a la de Albacete, que sólo tiene 358.597, menos que la ciudad de las Palmas de Gran Canaria, sede del obispado. Albacete ciudad tiene 145.454 habitantes. En la provincia sólo hay tres pueblos que superan los 20.000: Hellín, Almansa y Villarrobledo. La densidad de población es de 24,02 habitantes por kilómetro cuadrado en la diócesis de Albacete, mientras que en la de Canarias es de 242,79, cifras que se comentan por sí solas.

Una gran figura de la Iglesia española fue el primer obispo de Albacete, el insigne canonista claretiano Arturo Tabera Araoz. Su labor fue muy fecunda y eficaz, pues se trataba de crear las instituciones básicas de una Iglesia Particular recién nacida. El seminario mayor se fundó en la capital y el menor en Hellín. Se construyó la casa diocesana de Ejercicios Espirituales y se adaptó la iglesia de San Juan Bautista (siglo XVII) para sede catedralicia. Creó parroquias nuevas y dio un gran impulso a la vida religiosa en la diócesis. Un acto especialmente significativo de aquella primera época fue la coronación canónica de la Virgen de Los Llanos, patrona de la ciudad y de la diócesis. La imagen se venera en el ábside de la izquierda de la catedral, en un hermoso retablo con pinturas de Hernando Yáñez, el Maestro de Albacete (siglo XVI). El padre Tabera fue trasladado a Pamplona en 1967. Intervino en el Concilio Vaticano II como miembro de la comisión de religiosos y fue elevado a la dignidad de cardenal el 28 de abril de 1969 por el papa

Pablo VI. Su sucesor en Albacete, fue Ireneo García Alonso (1968-1980), que «desarrolló una hermosa y ejemplar tarea de renovación conciliar». El tercer obispo de la Iglesia albacetense fue Victorio Oliver Domingo (1981-1996) y el cuarto ha sido hasta ahora Francisco Cases Andreu (1996-2005). Don Francisco pasa de un territorio que es encrucijada de caminos terrestres, por donde anduvo Don Quijote y su escudero Sancho, a unas islas que son encrucijada de rutas marítimas, en donde Cristóbal Colón hizo escala y levantó velas rumbo al Nuevo Mundo. En la cueva de Montesinos de la Mancha Albaceteña tuvo el Hidalgo sus mejores sueños, como los tuvo en los puertos canarios el Descubridor...y todos los sueños, dijo Homero, vienen de Dios.

Febrero de 2006.